

James y Freud: convergencias y divergencias alrededor del inconsciente

*Héctor García de Frutos**

Universitat de Barcelona

Resumen

Una revisión puntual de algunos fragmentos de las obras de Sigmund Freud y de William James, situándolos en el contexto histórico pero sin omitir ciertas referencias contemporáneas, nos permitirá ilustrar sus diferencias a la hora de pensar los procesos inconscientes. Nos proponemos señalar que, si el subconsciente de James era más vago y vasto, en definitiva más complejo, el inconsciente freudiano parece más concreto y operativo. Una mirada a la lectura lacaniana del inconsciente nos llevará a considerar la vinculación del concepto psicoanalítico a la ética en clínica y a la práctica terapéutica, mientras que el subconsciente jamesiano pretende sentar las bases para un futuro estatuto filosófico y científico.

Palabras clave: William James, Sigmund Freud, inconsciente, Jacques Lacan.

Abstract

A limited revision of a few fragments from the works of Sigmund Freud and William James, being those anchored in the historical context but without omitting contemporary references, will allow us to illustrate the differences in their conception of unconscious processing. We will try to defend that whereas James' subconscious was vaguer and vaster, definitely more complex, Freudian unconscious seems more concrete and operative. A glance to the Lacanian reading of the unconscious will guide our understanding of the psychoanalytical concept into clinical ethics and the praxis of psychotherapy, while Jamesian subconscious pretends to settle the roots for its future philosophical and scientific status.

Keywords: William James, Sigmund Freud, unconscious, Jacques Lacan.

* Correspondencia: Hector García de Frutos. Departamento de Psicología Básica. 5ª Planta, Edificio de Ponent, Campus Mundet Passeig de la Vall d'Hebron, 171. 08035 – Barcelona. Teléfono: 933125897. Correo Electrónico: <hectorgarcia@ube.edu> .

INTRODUCCIÓN

La pretensión del presente artículo es la de ilustrar con un ejemplo, mediante una exploración del mismo breve y parcial, pero que espero razonada, la distancia que separa la intuición de un fenómeno de su constitución concreta y operativa dentro de una teoría articulada a una praxis. El ejemplo al que me remito es artificial, en tanto que proviene de una comparación premeditada de algunos fragmentos seleccionados del pensamiento de dos autores capitales para la psicología de todos los tiempos. Me refiero a William James y a Sigmund Freud.

Me propongo mostrar que James valoró la obra de Freud porque exploraba de manera sistemática una intuición profunda del pensador americano: la existencia de la vida mental inconsciente.

En un primer apartado presentaré brevemente el marco histórico en que se sitúa el encuentro entre estos dos genios del siglo pasado, y consideraré algunas de sus convergencias y divergencias en cómo conceptualizan lo inconsciente. Posteriormente, examinaré con mayor detalle la noción de subconsciente en James y sus orígenes, para mostrar que el concepto va tomando en sus sucesivas elaboraciones un matiz algo abstracto que pone de relevancia una cierta inconsistencia en su construcción. En el punto tercero trataré de localizar una muestra del inconsciente freudiano allí dónde menos podríamos esperar hallarlo, esto es, entre la corriente de la conciencia, concepto capital en la obra jamesiana. La cuarta parte del artículo recurre al pensamiento freudiano para comprobar en qué medida difiere el inconsciente que Freud postula de las suposiciones jamesianas de la noción de ‘franja’. Finalmente, el quinto apartado acudirá a la obra del psicoanalista Jacques Lacan para formalizar el inconsciente contemporáneo a partir del lenguaje, lejos del solipsismo jamesiano, y poniendo de relevancia su dimensión ética en relación a la praxis clínica.

En definitiva, el propósito final del artículo es aproximar y contrastar a estos dos autores no tanto por dónde podríamos esperar en un principio, sino en algunos detalles puntuales de sus respectivas concepciones.

EL ENCUENTRO DE JAMES Y FREUD: AFINIDADES Y CONTROVERSIAS A CABALLO ENTRE DOS SIGLOS

“The future of psychology belongs to your work” (“el futuro de la psicología pertenece a vuestra obra”)¹. Con estos términos se dirigía William James, pocos meses

1. El propio Jones (1955/2003, p. 395) da cuenta de este comentario en su biografía de Freud. Podemos encontrar el mismo dato en la biografía redactada por Gay (1989, p. 248).

antes de su muerte, a Ernst Jones y a Sigmund Freud, en la Universidad de Clark en septiembre del 1909. Fue la única ocasión en la que el padre del psicoanálisis visitó los Estados Unidos, acompañado de Jung y Ferenczi.

Antes, sin embargo, James y Freud habían coincidido al menos en una ocasión, en el congreso de Psicología Experimental de 1889, en París (Taylor, 1999). Además, ambos autores se citaron en sus respectivas obras con cierta frecuencia, siendo en este sentido James el principal introductor de la obra de Freud en los Estados Unidos, cuando éste era aún un desconocido, tras reseñar en 1894 el trabajo preliminar de Freud y Breuer *Comunicación preliminar de la naturaleza de los fenómenos histéricos*. Hay pues un reconocimiento mutuo, pero no nos extenderemos dando detalles sobre este punto en el presente trabajo; nos parece más interesante señalar algunas de las que fueron sus discrepancias.

La primera, en lo que concierne a la importancia de los sueños. Al parecer el filósofo norteamericano consideraba excesiva la importancia que Freud otorgaba a la vida onírica en la interpretación de las formaciones inconscientes. En concreto, parece que James entendía como un peligro lo que él calificaba de “simbolismo”, aunque leyendo a Weinberger (2000) no queda claro dónde ubica James la cuestión del simbolismo en Freud. En efecto, en la teoría freudiana del inconsciente no es capital la noción de simbolismo, si entendemos por esto la idea de que una imagen o un signo en un sueño remiten culturalmente a otro signo, imagen o palabra. Quizás, esta forma de entender el inconsciente sería más propia de la obra de Jung, el cual apelará más adelante a la noción de arquetipo para desarrollar el concepto de inconsciente colectivo (Jung, 1977). Si bien Freud reconoció la existencia de sueños típicos a los que se podía suponer cierto simbolismo (Meichtri, 2007), el método capital de su praxis consistía en que el paciente, tomado en su singularidad, accediera al contenido latente (también singular) de sus sueños. Hay que matizar, sin embargo, que Freud, en los primeros tiempos, pensaba el síntoma como un símbolo, y ello le otorgaba cierta universalidad (Meichtri, 2007). En cualquier caso, hay en Freud siempre una tensión entre lo universal y lo cultural frente a lo singular, lo accidental, lo contingente; tensión que, por otra parte, se manifiesta además al nivel de las particularidades de la vida pulsional. Estos rasgos de su teoría, pienso, impiden pensar el psicoanálisis como una terapia del simbolismo.

Por otra parte, James tampoco apreciaba a Freud por el manifiesto desinterés que mostraba éste por las terapias de corte religioso (Gondra, 2003). En efecto, el filósofo fue un gran estudioso de la psicología de la experiencia religiosa y, como veremos en el próximo apartado, su concepción de subconsciente hacía alusión irrevocablemente a la experiencia mística. En cuanto a Freud, puede entreverse su postura respecto

del sentimiento de religiosidad en *El malestar en la cultura*²: no es un sentimiento universal. Por tanto, su carácter es distinto del de la existencia del inconsciente, en tanto Freud sí pensaba que el inconsciente era un elemento fundamental del aparato psíquico de todo ser humano.

Tratemos ahora de ver, con mayor detalle, la evolución de la idea de subconsciente en la obra de James.

ELUCUBRACIONES DE JAMES SOBRE LAS PROFUNDIDADES DE LA PSIQUE: LO SUBCONSCIENTE O LO SUBLIMINAL

William James ha sido, sin duda, uno de los referentes de la historia de la psicología. Su pensamiento abarca, se sabe, los campos de la filosofía, la pragmática, y los inicios de la psicología, en su vertiente teórica y experimental. Dos artículos contemporáneos, de Gondra (2003) y Weinberger (2000), muestran que William James admitía la existencia de procesos inconscientes en el ser humano, aunque sea conocido mucho más como veremos por su teorización sobre la conciencia.

Weinberger (2000) nos recuerda sin embargo que, en su comentario sobre el primer trabajo de Freud que llegó a los Estados Unidos, James evita usar el término 'inconsciente' y prefiere nombrarlo como lo subliminal, siguiendo la terminología de F. Myers. No en vano este autor fue no sólo un colega, sino uno de sus guías para conceptualizar el inconsciente. Sin embargo, el de James se trataba de un inconsciente profundo, oculto, subterráneo... y complejo, muy complejo.

Por su parte Gondra (2003) señala que James había comprobado la insuficiencia del método experimental en psicología para dar cuenta de las emociones, capitales en su concepción de la vida humana, y eso le llevo, contrariamente a lo que se ha supuesto habitualmente, a interesarse por el inconsciente. Si rechazó el inconsciente fue únicamente aquel de la filosofía alemana, pues lo consideraba pura especulación y su obra tenía un carácter eminentemente científico. James no creía por otra parte que la misma idea pudiera representarse idénticamente en dos niveles distintos (consciente e inconsciente).

2. Hablando sobre este sentimiento, Freud llega a decir: "... pues yo mismo no logro descubrir en mí este sentimiento « oceánico »". Lo podemos leer en Freud (1930/2001, p. 3018). Es necesario añadir que esta frase no resume en absoluto los trabajos e ideas de Freud en relación a la función psíquica y social de la religión, sino que más bien refleja la posición subjetiva de Freud al respecto del sentimiento religioso. No se trata pues de una consideración teórica, sino de su impresión personal en relación a la experiencia mística, que Freud parece no haber experimentado. Sin embargo, si existe al menos un sujeto que no es capaz de experimentar dicho sentimiento, en este caso Freud, entonces podemos afirmar lógicamente que no se trata de un sentimiento universal.

Sin embargo, James admiraba el subconsciente de la psiquiatría francesa, y encontrará en Janet a su principal exponente. No en vano, asistió a algunas lecciones de Charcot sobre la histeria, como también hizo el propio Freud al inicio de su carrera médica. Si este subconsciente le convencía más que el de los autores alemanes esto se debía principalmente a que era comprobado en experiencias que mostraban la disociación subjetiva en pacientes. Es decir, que si bien se trataba de casos clínicos, estos casos eran investigados siguiendo una metodología clínica que trataba de poner de relieve empíricamente la existencia del fenómeno.³ Estos trabajos permitieron a Janet postular así dos sujetos o “selves” inconscientes, por así decirlo, el uno del otro. Ampliando incluso esta línea, para James la persona no era unitaria, sino un conglomerado de “selves”.⁴

El principio del siglo XX traerá al mundo el fervor y el trabajo conceptual de James en torno la experiencia religiosa, lo que determinará su percepción de lo subconsciente o lo subliminal. Pero no sólo el misticismo jugó un papel capital en su conceptualización del inconsciente: la parapsicología fue otra fuente crucial en estas elaboraciones tardías (Gondra, 2003; Weinberger, 2000). En la traducción francesa de *Expériences d'un psychiste* hallamos una recopilación de numerosas publicaciones de James desde 1886 hasta 1909, es decir, a lo largo de toda su vida académica. Los temas no pueden ser más sorprendentes para el lector del siglo XXI que conciba a James como un razonable filósofo y hombre de ciencia: el fenómeno del *médium*, la *transmisión del pensamiento*, la *escritura automática* o la *clarividencia* son solo algunos ejemplos. Poco antes de su muerte redactó un texto en el que confesaba no poder concluir si se trataba de fenómenos fraudulentos o reales⁵.

En cualquier caso, lo subconsciente en James abarca y explica todos estos fenómenos⁶ y da así cuenta de la subjetividad oculta del ser humano. Ahí, por ejemplo, donde el religioso ubica a Dios, es dónde James intuye el subconsciente. Es, dirá James, la sede de todo aquello que escapa a la racionalidad. Hay muchos mundos de conciencia, y la conciencia actual, en la que vivimos, la corriente de conciencia, la conciencia corriente, es sólo una de ellas. Estas sub-conciencias conectaban además

3. Anguera (1991) nos recuerda la fructífera colaboración entre Janet y Charcot, subrayando que este último le concedió al primero un laboratorio de psicología experimental en La Salpêtrière.
4. Esta concepción contrasta con la profunda convicción jamesiana de que para investigar la conciencia ésta no debe ser atomizada en unidades. Veremos esto en el apartado siguiente.
5. El texto se puede hallar, traducido al francés, al final del volumen recopilatorio *Expériences d'un psychiste*.
6. Según Weinberger (2000) el subconsciente de James explica: las intuiciones, la hipnosis, las curas milagrosas, la conversión religiosa, la experiencia mística, las pasiones, los sueños, las alucinaciones y otros muchos fenómenos psicológicos. Es consecuentemente la región más amplia e importante de la mente.

con el alma del mundo, visión de James en la que podemos intuir sus profundas convicciones místicas.

Como podemos ver, James parecía estar convencido de que en el ser humano hay vida mental no consciente; aunque el término ‘inconsciente’ no fuera de su agrado (Weinberger, 2000). Sin embargo el término, en este caso, no afectaría esencialmente a la importancia del concepto en la concepción del filósofo americano: gran parte del psiquismo del individuo transcurre sin que éste se percate. En cualquier caso, y por razones no explícitas como recuerda Weinberger (2000), James consideraba el término subconsciente mucho más vago y por tanto susceptible de dar cuenta de muchos más fenómenos. No entendemos, en un pensador riguroso como James, este interés por la vaguedad conceptual, si no es teniendo en cuenta cómo los fenómenos parapsicológicos, tan complicados de ubicar científicamente, formaron parte de los grandes intereses de su vida.

En cualquier caso, la cercanía con Freud está y podemos hallarla, sin ir más lejos, entre los entresijos de la conciencia jamesiana.

LA CORRIENTE DE LA CONSCIENCIA O EL MARGEN COMO UNIÓN

En su artículo *The stream of consciousness* James describe una de las ocurrencias teóricas más conocidas de su obra: a saber, la conciencia como corriente, como flujo de pensamiento; la conciencia de alguna forma “va”, “*goes on*”, sus estados se suceden. Esta perspectiva es fruto de una aprehensión analítica de la conciencia, por oposición a la más usual, la sintética, que parte de unidades elementales para, desde ahí, suponer que su articulación va constituyendo la complejidad (James, 1892/1991). Para James, partir de una perspectiva analítica conlleva desde un primer momento dos suposiciones: (1) que la conciencia no se compone naturalmente de unidades divisibles o “simples ideas de sensación”, y (2) que debemos partir de la experiencia de la cotidianidad, de sus estados concretos a los que el sujeto consciente tiene directamente acceso. Dirá así que la experiencia conciente se presenta como un continuo, los pensamientos se suceden los unos a los otros. Destacará 4 características de la conciencia: 1) Cada estado forma parte de una conciencia personal; 2) Los estados en una conciencia personal cambian continuamente; 3) Cada conciencia personal es sensiblemente continua; 4) Se interesa por unas cosas, excluyendo otras.

Podemos leer aquí que la forma de investigación que James defiende es fundamentalmente introspectiva: los pensamientos siempre tienen un dueño. El aislamiento absoluto, dirá, es la regla de la conciencia, de la mente. Su mente es solipsista.

La corriente de conciencia significa además que una vez que un pensamiento ha pasado, no puede retornar de la misma forma en que fue sentido la primera vez. No tenemos prueba de que un evento nos provoque la misma sensación, idéntica, en dos

ocasiones. Hay en este sentido variaciones de intensidad entre las diferentes ideas, pensamientos o sensaciones, que marcan distinciones que se pueden ejemplificar por ejemplo en el fluir del lenguaje. Esto le lleva a James a distinguir entre partes sustantivas y partes transitivas: si las primeras tienen contenido aislable, las segundas son difíciles de aprehender, ya que por la estructura del lenguaje misma nos cuesta pensarlas.

En este punto James postula la noción que nos interesa: se trata del *'fringe'*, traducido por franja en castellano, que denota aquellos márgenes que cada pensamiento posee con otros, siendo éstos de atracción o repugnancia; estos márgenes surgen además de la relación con otros estados sensoriales, así como con palabras. Weinberger (2000) apunta que este concepto es la idea más innovadora de James sobre el inconsciente, al recordar que la noción de *fringe* es la connotación latente que articula la sucesión nuestros pensamientos, y que dicha connotación no es consciente. Curiosamente, es este fenómeno de "sobretono psíquico" el que recubre de significado nuestras ideas; es la franja de cada pensamiento la que lo conecta a los demás pensamientos, en mayor o menor medida. No podemos evitar aquí recordar el método de la asociación libre que proponía Freud a sus pacientes...

En cualquier caso, Weinberger sostiene con convicción en su trabajo que el concepto de franja en James conlleva un modelo particular de lo que sería el procesamiento inconsciente.

En el texto sobre la corriente de la conciencia, James da un ejemplo interesante de este fenómeno de franja:

Supongamos que tratamos de recordar un nombre que hemos olvidado. El estado de nuestra conciencia es peculiar. Hay ahí un lapso (hueco, brecha, laguna); pero no cualquier lapso. No es cualquier lapso, es un lapso especialmente activo. Una especie de fantasma del nombre está en él, atrayéndonos en una dirección particular, haciéndonos a veces vibrar con el sentido de nuestra cercanía, y dejándonos después arrellanarnos sin el término buscado.

Si alguna palabra incorrecta se nos propone, este lapso singularmente definido actúa inmediatamente para negarlas. No encajan en su molde. Y el hueco de una palabra no se siente como el hueco de otra, tan vacías de contenido como ambas pueden aparecer necesariamente cuando son descritas como huecos.⁷

Si podemos leer algo del inconsciente que Freud postuló en el texto de James (1892/1991), es en este punto. El inconsciente en psicoanálisis, si partimos desde

7. La traducción al castellano la ha hecho el autor del presente trabajo, a partir del texto referenciado (James, 1892/1991).

la relectura lacaniana de la obra de Freud, puede definirse como justamente eso, un saber no sabido, que se presenta en formaciones del inconsciente, siendo ejemplo de las mismas los olvidos (como en el caso que nos ocupa), los lapsus, los actos fallidos, los equívocos o los sueños.

Vamos a tomar en el próximo apartado un texto concreto de la obra freudiana, para tratar de ver cómo explica el pensador vienés estos fenómenos de olvido que James reporta.

FREUD INTERPRETA A JAMES: EL FENÓMENO DE FRANJA EXAMINADO DESDE LA PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

La importancia de las operaciones fallidas para Freud no era menor, nos recuerda James Strachey en su introducción a la obra de Freud *Psicopatología de la vida cotidiana*, publicada en 1901 (Strachey, 1901/1991). El análisis de estos fenómenos no sólo permite la investigación del inconsciente en personas “normales” (es decir, fuera del ámbito psicopatológico de la época) ampliando el uso del concepto a lo universal del ser humano, sino que además resulta especialmente ilustrativo y sencillo como explicación de la acción del inconsciente, por oposición al fenómeno de los sueños, más complejo y que requiere de mayor interpretación.

En efecto, cualquiera de estas operaciones fallidas permite demostrar la hipótesis fundamental de Freud en *La interpretación de los sueños*, texto que inaugura, podemos decirlo así, el inconsciente freudiano. La hipótesis no es otra que la existencia y justificación de dos procesos, el primario y el secundario, que permiten explicar con soltura los avatares de la clínica de la escucha que Freud practicaba con sus pacientes. Además, la elaboración interpretativa que Freud construye para explicar la lógica operativa del acto fallido nos encamina hacia otra de sus creencias más sólidas, la del determinismo psíquico: podríamos así rastrear, para cualquier acontecimiento mental, el cifrado inconsciente subyacente que lo ha constituido, en tanto que no podemos olvidar que el padre del psicoanálisis situaba al inconsciente como causa originaria del acaecer mental. Es obvio que si el inconsciente es, por así decirlo, un mecanismo, y la clínica freudiana prueba que operaciones particulares de dicho mecanismo se pueden encontrar *a priori* en el origen de cualquier hecho psíquico, queda plenamente explícita la convicción determinista de Freud en lo que refiere a la vida anímica.

Una de las operaciones fallidas más normales es el olvido de nombres. En el primer capítulo de esta obra Freud analiza este hecho aparentemente anecdótico, y poco relevante en lo que refiere usualmente a sus consecuencias: dará ejemplos cotidianos de olvidos de nombres o frases, y postulará algunas operaciones que dan cuenta de cómo funcionan estos olvidos, con el fin de comprender un poco más el concepto de inconsciente y sistematizar su universalidad. Freud deduce lo siguiente:

- 1) En muchos casos otra palabra viene al recuerdo de la que hemos olvidado.
- 2) La relación entre las dos tiene que ver con la cercanía homofónica de estas palabras.
- 3) El olvido se produce porque la palabra se relaciona con otras que localizan un malestar en el individuo.
- 4) Hay intervención de la represión, ya que el olvido del nombre que nos ocupa se relaciona con otro olvido, de tipo afectivo. El mecanismo proviene de una contradicción interna. Por tanto, hay un cálculo inconsciente en el proceso.

Estas resumidas indicaciones nos sirven para resaltar la diferencia entre la construcción freudiana y la ilustración jamesiana del *fringe* mediante el olvido de nombres:

a) La lectura freudiana introduce la posibilidad no sólo del olvido, sino un dispositivo de análisis para su interpretación, para hallar su lógica particular y subyacente. En este sentido, es no sólo una ilustración a una concepción de la mente, sino una construcción teórica que pretende poseer una validez clínica.

b) Freud parte de ejemplos concretos, que se enlazan con hechos de la vida de los sujetos que han olvidado. Esto introduce en Freud la aparente contradicción entre, por un lado, la universalidad del inconsciente y su *modus operandi*, y, por otro, la singularidad de sus contenidos. La ilustración de James, por su parte, tiene una vocación filosófica y apunta al universal: el olvido es una muestra, podríamos decir, de una propiedad de la conciencia, siendo ésta tomada como objeto impersonal. Podemos así preguntarnos: ¿Qué es esta instancia que le propone palabras a la conciencia de James? ¿Es la propia conciencia? ¿Por qué olvida la conciencia y qué instancia trata de recordar? ¿Y por qué se olvida esa palabra precisamente y no otra?

c) Freud le da importancia al sustituto erróneo de la palabra olvidada. No encontramos esta importancia en James quién, partiendo de un ejemplo abstracto, pone el acento en el hecho de que una vez se ha olvidado un nombre sólo ése encaja de nuevo en el hueco o lapso formado en la corriente de pensamiento. Sin embargo, la noción de *fringe* sí que pone en valor que hay al menos cierta cercanía o repulsión entre los términos, pero estas relaciones parecen venir dadas por el lenguaje mismo: no atañen al sujeto en su particularidad.

d) Encontramos en Freud la función de desconocimiento: es decir, que si la forma de investigación de James supone que es posible hallar la verdad del fenómeno de la conciencia mediante la exploración introspectiva, esto se considera imposible en el psicoanálisis, en tanto entra en juego el mecanismo de la represión, propiedad fundamental del inconsciente. Es para señalar el lugar de la represión que el método psicoanalítico requiere siempre de un analista que interprete. Podemos comprobar que metodologías diferentes llevan a concepciones distintas sobre la relación más o menos coartada del sujeto con el saber sobre sí mismo. Es por ello que las aproxima-

ciones de la filosofía y del psicoanálisis a la forma en que los seres humanos conocen son claramente distintas, y por ello no comparables.

Hemos introducido, mediante este análisis diferencial, no sólo algunas propiedades del inconsciente, sino una problemática fundamental para el psicoanálisis: la tensión entre lo universal y lo particular. La forma de trabajar de Freud permite esta torsión, que no hallamos en el subconsciente jamesiano por ser éste un concepto fruto del análisis filosófico o científico. Veremos en el siguiente punto el peso que tienen las consideraciones éticas y clínicas en la teoría psicoanalítica.

ACOTANDO EL INCONSCIENTE: EL INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE CONLLEVA UNA ÉTICA QUE SUPONE UN SUJETO

La experiencia de la cotidianidad que propone James es de un gran interés para el campo filosófico, pero quizás presenta algunas dificultades para aplicarse en el campo clínico. Sin embargo, la disciplina de trabajo de James y sus consideraciones son plenamente coherentes con su forma de trabajar y los objetivos de su investigación, siendo éstos académicos y por tanto lejanos de las exigencias terapéuticas. En efecto, James nos plantea una cosmovisión honesta de su forma de concebir la experiencia de la cotidianidad solipsista, siendo así la conciencia un elemento donde el aislamiento es la ley. Más adelante, el filósofo americano señalará que la conciencia es la sede de la vida subjetiva: podemos inferir que la vida subjetiva es solipsista.

La clínica, por otra parte, introduce inevitablemente la problemática de la intersubjetividad, y si uno toma en serio el envite no conviene esconderse de lo que conlleva: la transferencia. Eso sí: al tomar en serio algo así entramos irrevocablemente en el dominio de la ética. No se trata sin embargo de la ética como problema filosófico, sino de una ética muy concreta que obliga a considerar siempre la posición del clínico al respecto del supuesto bien que desea para su paciente.

Un discípulo de James, A.E. Singer, defendía bajo el estandarte del pragmatismo estos 4 principios, muy acordes con la filosofía de su maestro (Putnam, 1999, p. 28):

- 1) El conocimiento de los hechos presupone el conocimiento de las teorías.
- 2) El conocimiento de las teorías presupone el conocimiento de los hechos.
- 3) El conocimiento de los hechos presupone el conocimiento de los valores.
- 4) El conocimiento de los valores presupone el conocimiento de los hechos.

Lacan estaría de acuerdo con estos principios, puesto que su obra articula sin cesar la ética, la práctica clínica y la teoría. Veremos brevemente cómo, en concreto en relación al concepto de inconsciente.

El inconsciente que Lacan subraya en Freud se podría calificar de empírico, pues afirma que “El inconsciente es lo que decimos” (Lacan, 1964/1999, p. 809). Esto no es extraño, ya que toda la enseñanza de Lacan mantiene que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Lenguaje, y este es el punto crucial, cuyo significado viene del Otro⁸: de ahí que sea posible un inconsciente, a partir de los equívocos que la lengua produce y de la interpretación constante del otro que requiere. Es el Otro el que habilita al idioma, el que corrige significados, y del que se espera una orientación. Si el origen del inconsciente es justamente el lugar de ruptura del orden, siempre teñida de afecto, que hace oposición en el devenir del individuo, el inconsciente es también, en tanto mecanismo, el lugar de la interpretación; interpretación que el sujeto hace, sin proponérselo, del deseo del Otro. En este sentido, el sujeto es un lugar de disyunción en tanto necesita de la palabra del Otro para constituirse en diferencia.

No hay pues lugar para el solipsismo, ni en la teoría, ni en la práctica del psicoanálisis. La transferencia no es otra cosa que suponer un saber al psicoanalista que lo coloca así en el lugar de Otro. Estas indicaciones deben sin embargo circunscribirse al campo de la clínica: en efecto, el discurso lacaniano va dirigido a los analistas, y es en este punto donde cabe considerar sus limitaciones. De la misma manera que la teoría jamesiana es de utilidad para plantear problemáticas en torno al concepto de conciencia, el discurso lacaniano se limita a plantearlas en torno a la práctica clínica del psicoanálisis.

Si bien uno puede, como James, estudiar la conciencia como fenómeno solipsista, el psicoanálisis se vio empujado a admitir en su teoría que la conciencia no es el lugar de lo subjetivo, sino el lugar donde el discurso del Otro se va repitiendo. Es decir que la conciencia en su fluir es, y esto es una lectura particular, la yuxtaposición de una idea tras otra, o lo que sería equivalente, de un significante tras otro. Esto, lejos de ser innato, lejos de conformarse en aislamiento, el psicoanálisis de orientación lacaniana lo supone como fundado en el discurso del Otro y en la interpretación que el sujeto hace del mismo. El inconsciente no sería, por tanto, lo contrario de lo consciente, sino que se intrinca a ello inevitablemente.

El inconsciente psicoanalítico se dibuja como algo concreto y lingüístico, como ya se lee en la obra de Freud: se muestra a partir de variaciones gramaticales en las fantasías de los pacientes (Freud, 1919/2001), o queda cifrado mediante las operaciones de condensación y desplazamiento (Freud, 1915/2001).

8. El término “Otro” tiene múltiples lecturas en función del momento de evolución teórica en la obra de Lacan. Aquí, entenderemos por Otro al interlocutor al que uno le supone un saber, del que se espera una orientación, y cuya imprevisibilidad hace que se nos presente como extraño o poco comprensible, siendo difícil que uno lo vea por tanto como un igual. El ejemplo más sencillo es la forma en que un niño se representa a sus progenitores, pudiendo encarnar ambos a este Otro.

Hablar del inconsciente como lenguaje nos parece coherente con la práctica clínica orientada por el psicoanálisis, en tanto lo que se pone en juego en ella no es otra cosa que la palabra.

La noción de *fringe* en James no equivale sin embargo al inconsciente psicoanalítico en tanto que no implica en el origen un momento de ruptura, sino de conexión entre las palabras. Vemos que el enfoque teórico es otro, y no es posible por tanto pensar al concepto como discontinuidad, ni hay por tanto lugar para el cuestionamiento subjetivo tal y como Lacan lo postula. Nuevamente, no podemos equiparar aquí, en ningún caso, las nociones de sujeto en Lacan y en James, puesto que se trata de definiciones diferentes. No podemos hallar al sujeto en el fenómeno de *fringe* ya que si la subjetividad es lo consciente (en el texto de James sobre la corriente de conciencia, eso parece), en el momento del olvido de una palabra surge el anonimato, y las opciones que tratan en vano de rescatar nuestra torpeza surgen de un lenguaje-ley, con asociaciones preestablecidas entre palabras.

Por el contrario, y aquí vemos la articulación entre ética⁹ y clínica en psicoanálisis, al sujeto del inconsciente se le supone siempre responsable, se le otorga la autoridad. Más allá de esto, se le supone: es decir, que el analista otorga la responsabilidad del decir, dando peso a la palabra dicha como si se tratara de un acto. Si bien, hay que decirlo, no hay motivo teórico para suponer a este sujeto del inconsciente, sí hay un motivo clínico: esta forma de interpretar constituye una transferencia particular entre analista y paciente que tiene efectos clínicos indudables, especialmente para el propio paciente. La ética del psicoanálisis sólo tiene sentido en relación a la praxis del psicoanálisis, y por tanto no es una ética universal (y eso le impone, como es lógico, muchas limitaciones).

Lo que podemos rescatar, ya desde Freud, pero que queda especialmente elucidado en la obra de Jacques Lacan, es que para el psicoanálisis hay un sujeto del olvido, que halla su particularidad en ese movimiento mismo que apunta al vacío. Ése es el lugar del inconsciente.

El subconsciente de James es distinto, no puede concebirse como un vacío. Es más bien un conjunto de conciencias paralelas, una amalgama de personalidades. En ese sentido, es un sistema muy complejo que es difícil desgranar, y cuya operatividad

9. Por supuesto, la filosofía de James conlleva su propia ética, de la cual las consideraciones atribuidas a Singer al inicio de este apartado pueden ser un buen ejemplo. El pragmatismo mismo podría definirse como una ética, en mi opinión. Pero, como veíamos, el método filosófico trata de una ética normativa, una metaética si se quiere. Podríamos decir que busca una ética universal, como se puede leer en las obras de Aristóteles o Kant. La ética del psicoanálisis, al contrario, es una ética aplicada, que puede verse en definitiva (y esperamos que sea así) cuestionada en sus fundamentos por la reflexión de corte filosófico al respecto.

queda pendiente de elaboraciones futuras que esclarezcan las relaciones entre estos niveles al margen de la consciencia.

Pero curiosamente, tanto James (en sus escritos sobre parapsicología o sobre la experiencia religiosa) como el psicoanálisis sitúan una subjetividad fuera de la conciencia: en un caso, se trata de múltiples subjetividades que explican los fenómenos más extraños de la vida humana; en el otro, se trata de una suposición ética que permite sostener la singularidad de una praxis clínica.

CONCLUSIÓN

Podemos concluir el presente trabajo apuntando, quizás, aquellos aspectos del mismo que pueden ser de mayor interés para futuras reflexiones.

Hemos recordado en el primer apartado que Freud y James reconocían cierta afinidad en sus respectivos trabajos sobre los procesos no conscientes, y que por tanto es interesante comparar conceptualmente sus ideas sobre el inconsciente. Esto nos ha llevado a examinar, un poco más de cerca, la noción de subconsciente en James, permitiéndonos concluir que es extremadamente rica y compleja, y quizás por ello difícil de articular en un sistema. Ante esta dificultad, y guiados por una indicación de Weinberger (2000), exploramos la noción de *fringe* para acotar justamente el ejemplo que la introduce en James (1892/1991): un olvido. Este elemento es especialmente fructífero para la comparativa de James y Freud, en tanto el fenómeno del olvido y la comprensión de su lógica inconsciente fueron descritos brillantemente por Freud (1901/2001), como describimos en el apartado cuarto. El quinto y último apartado es crucial, pues permite, a partir de las aclaraciones de Lacan (1964/1999), precisar el concepto de inconsciente psicoanalítico y articularlo fuera del solipsismo, siendo este punto el que justifica el diferenciarlo del concepto de subconsciente en James.

REFERENCIAS

- Anguera, B. (1991). Pierre Janet, un contemporáneo de Sigmund Freud; la noción del inconsciente. *Anuario de Psicología*, 50, 99-108.
- Freud, S. (1901/2001). Psicopatología de la vida cotidiana. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud* (pp. 755-931). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1915/2001). Lo inconsciente. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud* (pp. 2061-2082). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1919/2001). Pegan a un niño. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud* (pp. 2465-2480). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1930/2001). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud*. Traducción del alemán Luis López-Ballesteros y de Torres; orde-

- nación y revisión de los textos: Jacobo Numhauser Tognola. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gay, P. (1989). *Freud, una vida de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Gondra, J.M. (2003). James y el inconsciente. *Revista de Historia de la Psicología*, 24(3-4), 623-632.
- James, W. (1892/1991). The stream of consciousness. En McGinn Colin (Ed.), *The problem of consciousness, essays towards a resolution* (pp. 71-82). Blackwell Publishing.
- James, W. (1909/1972). *Expériences d'un psychiste*, Paris: Payot.
- James, W. (1890/1909). *Principios de psicología*. Madrid: Daniel Jorro.
- Jones, E. (1955/2003). *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Barcelona: RBA.
- Jung, C.G. (1977). *Psicología y simbólica del arquetipo*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/1999). Posición del inconsciente. En J. Lacan, *Escritos* (pp. 808-829). Madrid: Siglo XXI editores.
- Meichtri, M. (2007). Sobre el simbolismo. *NODVS*. www.scb-icf.net/nodus.03/05/2010.
- Putnam, H. (1999). *El Pragmatismo, un debate abierto*. Barcelona: Gedisa.
- Strachey, J. (1901/2001). Introducción a la Psicopatología de la vida cotidiana. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud*. Traducción del alemán Luis López-Ballesteros y de Torres; ordenación y revisión de los textos: Jacobo Numhauser Tognola. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Taylor, E. (1999). William James and Sigmund Freud: 'The future of psychology belongs to your work'. *Psychological Science*, 10(6), 465-469.
- Weinberger, J. (2000). William James and the Unconscious. *Psychological Science*, (2000) 11(6), 439-445.

Artículo recibido: 18-05-10
Artículo aceptado: 17-07-10